

La Ménsula

Recurrir al pasado con la mirada en el futuro

1966: La Noche de los Bastones largos El final de una etapa

Eduardo Díaz de Guijarro (*)

Brazos en alto, manos a la nuca, cabezas rotas. Las imágenes se propagaron con vigor incontenible y el episodio atravesó el tiempo y ganó un lugar en la historia como La Noche de los Bastones Largos. Fue el asalto policial a la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales que se resistía a perder su autonomía y su valorada democracia interna. Pero el episodio policial, no debe eclipsar todo lo que terminó aquella noche.



En fila, estudiantes y docentes suben al camión celular luego de la toma de la FCEyN por las fuerzas de la Guardia de Infantería.

El 28 de junio de 1966, el general Onganía derrocó a Arturo Illia, disolvió el Congreso, destituyó a la Corte Suprema y prohibió los partidos políticos.

Un mes después, el 29 de julio, el decreto ley 16.912 colocó a las autoridades universitarias bajo las órdenes del Ministerio de Educación, eliminando así su autonomía.

El Rector y el Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires no aceptaron subordinarse al poder político y varias facultades fueron ocupadas por estudiantes y docentes.

Esa noche, policías con cascos y palos irrumpieron violentamente en Perú 222, sede de la Facultad de Ciencias

Exactas y Naturales. Forzaron puertas, rompieron ventanas, inundaron las aulas y el patio con gases lacrimógenos, insultaron y golpearon a los estudiantes y docentes, incluidos el decano y los miembros del Consejo Directivo, y los llevaron detenidos. Con menor intensidad, algo similar ocurrió en Arquitectura y Filosofía y Letras.

¿Por qué tanta violencia?

La Noche de los Bastones Largos fue la expresión brutal de un conflicto complejo y de gran alcance, que abarcó no solo a la comunidad universitaria sino también a otros sectores sociales durante la década anterior a ese suceso y que, bajo otras formas y matices, continúa manifestándose en el presente.

El golpe llamado "Revolución Libertadora", que derrocó a Juan Domingo Perón en 1955, contó con el respaldo de la Iglesia Católica, de un abanico de partidos políticos, desde la derecha hasta gran parte de la izquierda, de la mayoría de la clase media y del movimiento estudiantil.

Esos sectores objetaban la política autoritaria del gobierno anterior en el terreno cultural, pero su heterogeneidad produjo un inmediato enfrentamiento: la Iglesia propugnaba la enseñanza privada y confesional, mientras la mayoría de los estudiantes, nucleados en la Federación Universitaria Argentina (FUA) sostenían la tradición de enseñanza laica y gratuita y las banderas de la Reforma



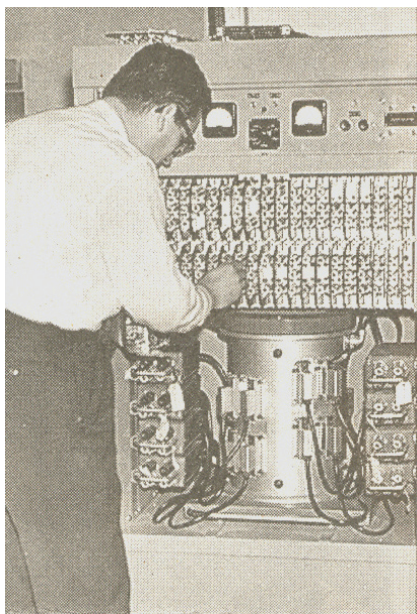
Universitaria de 1918: una universidad autónoma, científica, democrática y al servicio de la sociedad.

Esos militantes estudiantiles, con un sólido respaldo de sus bases, ocuparon el rectorado y las facultades de la Universidad de Buenos Aires, para asegurar que siguieran funcionando, e impusieron como rector al historiador socialista José Luis Romero. Se inició entonces en la UBA un período de gran desarrollo científico y académico, con una democracia interna que contrastaba con la existencia de sectores privatistas dentro del propio gobierno y con el hecho de que el peronismo, el partido mayoritario al que seguían apoyando la mayoría de los trabajadores, estaba proscrito.

Una nueva universidad

En 1957, al hacerse cargo del rectorado, el filósofo reformista Risieri Frondizi llamó “a construir una Universidad para el pueblo – para todo el pueblo argentino – sin renunciar a las exigencias más rigurosas en el orden de la cultura y en el cultivo de la ciencia”.

Con ese espíritu, en 1958 se aprobó el nuevo estatuto: la Universidad de Buenos Aires “no se desentiende de los problemas sociales, políticos e ideológicos, sino que los estudia científicamente” (Base IV), y “es un instrumento de mejoramiento social al servicio de la Nación y de los ideales de la Humanidad” (artículo 69). A partir de esa fecha se introdujo el gobierno tripartito, de profesores, graduados y estudiantes.



Clementina, la primera computadora en los ámbitos académicos de América Latina.

Inmediatamente se llamó a concursos docentes y se aumentaron los cargos con dedicación exclusiva, que pasaron de dos en 1955 a ciento sesenta en 1962, tendiendo a reemplazar las clases magistrales por grupos de trabajos prácticos y seminarios y a jerarquizar la enseñanza, vinculándola con la investigación científica.

Se eliminaron los Institutos que eran un sello vacío y se reforzaron los que realizaban investigación, como el Instituto de Cálculo y el de Investigaciones Médicas. Se crearon las carreras de Sociología y Psicología, se equiparon bibliotecas y laboratorios, se crearon la Escuela de Salud Pública y el Departamento de Extensión Universitaria, cuyo trabajo más importante fue el “Centro de desarrollo integral de la Isla Maciel”. Se otorgaron numerosas becas para estudiantes y graduados.

En 1958 se creó Eudeba, que hasta 1966 publicó doce millones de volúmenes de obras de alta calidad en ciencias y literatura, a precios accesibles y distribuidos en quioscos ubicados en las facultades y en las calles de la ciudad. Su lema era “Libros para todos”.

Otro gran adelanto fue la Ciudad Universitaria, cuyo primer pabellón se inauguró en 1962.

Además, la UBA se pronunció sobre algunos temas de política nacional e internacional, demostrando su interés por los problemas sociales.

Los conflictos de fondo

Las tendencias mayoritarias del movimiento estudiantil, reflejadas también entre docentes y graduados, eran el Reformismo, continuador de los ideales de 1918, y el Humanismo, de orientación cristiana. Ambas compartían la defensa de una universidad científica, pluralista y abierta a la sociedad.

La oposición de fondo provenía de los sectores más conservadores del espectro político, apoyados por los grandes

intereses económicos, que postulaban un modelo educativo autoritario e individualista. Su objetivo era formar profesionales capacitados para ascender socialmente o para acceder a privilegios económicos o políticos.

Esa profunda diferencia explica por qué ninguno de los avances de esa época se produjo sin conflictos. Algunos ejemplos muestran las dos concepciones:

* La política editorial de Eudeba, ejemplo en toda Latinoamérica, tuvo tenaces opositores. Las editoriales comerciales veían peligrar sus negocios frente al concepto del libro como bien cultural y no como mercancía, y ciertos intelectuales elitistas, incluso universitarios, sentían amenazado su monopolio del saber, puesto a disposición de amplios sectores sociales.

Este conflicto se prolongó en el tiempo: no sólo Eudeba retrocedió enormemente después de 1966 sino que la dictadura de Videla hizo quemar miles de libros del Centro Editor de América Latina, la editorial que habían fundado Boris Spivacow y el resto del grupo que dirigió Eudeba desde 1958 y que había renunciado luego de la Noche de los Bastones Largos.

* En el Curso de Ingreso dirigido por el físico Eduardo Flichman en la FCEN se promovía el espíritu crítico del estudiante, combatiendo el memorismo y el dogmatismo y favoreciendo el debate y la creatividad.

Mientras tanto, el decano de la Facultad de Derecho, Marco Aurelio Risolía, quien luego sería miembro de la Corte Suprema de Onganía, se vanagloriaba ante sus estudiantes de conocer de memoria los cuatro mil cincuenta y un artículos del Código Civil. Esa defensa arrogante del método memorístico llevaba implícitos el rechazo a la innovación y la defensa del principio de autoridad.

* En 1965 Estados Unidos invadió la República Dominicana y pidió el envío de tropas de otros países. El presidente argentino Arturo Illia fue presionado por los militares para que lo hiciera. Las autoridades de la universidad le manifestaron su rechazo y el movimiento estudiantil, junto con la CGT,

realizó un acto en la Plaza Congreso el 12 de mayo.

La extrema derecha repartió volantes y publicó solicitudes acusando de subversivos a los científicos, y grupos de provocadores mataron a un estudiante, así como tres años antes, en la Facultad de Derecho, habían cobrado otra vida en un incidente similar.

La Facultad de Ciencias Exactas y Naturales

Los avances de la Universidad de Buenos Aires entre 1955 y 1966 se manifestaron muy particularmente en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, que contó con un alto porcentaje de docentes e investigadores con dedicación exclusiva, varios de los cuales se perfeccionaron en el extranjero, regresando luego al país.

Con el impulso de su decano Rolando García, la facultad fue la primera en instalarse en la Ciudad Universitaria. Allí comenzó a funcionar el Instituto de Cálculo y la computadora Clementina, que prestó servicios a investigaciones académicas y a empresas estatales en temas prioritarios de la economía nacional.

También se aplicaron a la enseñanza algunos adelantos tecnológicos, como un circuito cerrado de televisión.

El estudiantado de Exactas tenía un alto nivel de dedicación al estudio, a la vez que participaba masivamente en las actividades culturales, gremiales y políticas. Aún siendo una facultad chica, en las asambleas en el Aula Magna de Perú 222 y en las manifestaciones por el presupuesto o en defensa de la autonomía era frecuente la participación de varios centenares de estudiantes. Eso explica por qué la represión fue mayor en esta facultad.

Una lucha que continúa

El último rector de la época, Hilario Fernández Long, pertenecía al Humanismo, pero su firme defensa de la autonomía demostró la coincidencia de fondo con los Reformistas. El y el Consejo Superior de la UBA repudiaron el golpe de Onganía la tarde que precedió a los bastonazos.



La Asamblea Universitaria consagra al Ing. Fernández Long, candidato del Humanismo, como Rector de la UBA

Esa noche, la policía fue el brazo ejecutor de quienes no querían una universidad científica y comprometida con la sociedad.

En agosto de 1966 renunció el 77,4 % de los docentes de Ciencias Exactas, y muchos otros del resto de las facultades. En total 1378.

Las nuevas autoridades impusieron un régimen autoritario y anularon la mayor parte de las innovaciones. Han pasado cuarenta y dos años. En ese lapso hubo un período sangriento y una lenta recuperación democrática. Aunque bajo otras formas, las dos concepciones de universidad mantuvieron su enfrentamiento.

En un mundo globalizado por la dominación capitalista y en un país impregnado de corrupción e individualismo, existen hoy quienes siguen concibiendo la universidad como un trampolín para el ascenso económico o

el prestigio personal, o para que empresas privadas utilicen la infraestructura y el personal universitario para sus negocios, sin interesarse por la solución de las injusticias sociales.

Sin embargo, también está viva la concepción que predominó entre 1955 y 1966: la que se sustenta en los principios éticos, pone el énfasis en la investigación científica, trata de formar estudiantes creativos y críticos y se compromete institucionalmente con las necesidades de la sociedad.

La mejor forma de recordar la triste Noche de los Bastones Largos es comprender que los principios que sustentaron los logros de aquella década siguen vigentes y que nuestra universidad todavía tiene con la sociedad que la mantiene la deuda pendiente de hacerlos realidad. ☺

() Coordinador del Programa de Historia de la FCEyN - SEGB.*

Charla debate

¿CÓMO ERA LA UNIVERSIDAD QUE GOLPEARON LOS BASTONES LARGOS?

Debatirán con el público tres egresados de la facultad, actores de aquella época como estudiantes y como docentes:

- Eduardo Díaz de Guíjarro, Coordinador del Programa de Historia de la FCEN
- Roberto Raggi, ex docente de la FCEN
- Agustín Rela, docente del CBC hasta 2007 y ex presidente del Centro de Estudiantes de Física, Matemática y Meteorología.

Se proyectarán además imágenes filmicas y fotográficas del período 1955 a 1966.

Martes 11 de noviembre, 18.00 hs, Aula de Seminarios, PB del Pabellón 2

La polémica sobre el científicismo vista a la distancia

Roberto A. Raggi (*)

Una década es poco tiempo para construir la infraestructura, hacer una drástica modificación de los planes de estudio y desarrollar líneas de investigación significativas, generando un clima creativo en una institución educativa que aspire a tener un rol académico de alto nivel.

Nos interesa aquí analizar las ideas y proyectos del período, que muchos consideran fundacional en la historia de la Facultad de Ciencias, los años que van desde 1955 hasta 1966.

En palabras del Dr. Rolando V. García, Decano en esa etapa que terminó abruptamente en la Noche de los Bastones Largos, "Lo que nos impulsaba era simplemente el afán de avanzar: teníamos mucho que hacer y poco tiempo que perder. Pero además de ese afán de avanzar, hubo otra cosa a la que le dedicamos mucho, que fue la direccionalidad de ese proceso. La idea era crear esa Facultad de Ciencias de primer nivel internacional que pudiera contribuir a la Nación" (1).

Este proceso no fue lineal, sino que se llevó a cabo en medio de una fuerte discusión que abarcaba todos los estamentos del gobierno tripartito. La polémica central se refería al rol que se le asignaba a la ciencia en el desarrollo económico-social,

utilizándose el término de "científicista" para la concepción, quizás predominante en el cuerpo de profesores, que defendía el carácter neutro de la ciencia, y que sus frutos (o sus daños colaterales) se manifestarían de acuerdo con el uso que se le diera a los conocimientos adquiridos. Para el científicismo, lo importante era el nivel al que se trabajara, siendo la referencia natural de esta concepción la actividad de los países centrales en materia de investigación.

Esta polémica, bastante confusa en el periodo que comentamos (dado que, sin excepción, se le asignaba a la ciencia un rol crucial en el desarrollo de nuestro país), se explicitó claramente a fines de la década de los 60, en manifestaciones de dos académicos del periodo que nos ocupa, que han contribuido en forma singular al desarrollo de la ciencia en nuestro país: Gregorio Klimovsky y Oscar Varsavsky. El primero sostenía el carácter neutro de la ciencia, el segundo nos dejó sus agudas críticas en el libro *Ciencia, política y científicismo*.

Klimovsky sostenía que el desarrollo de un tema científico puede considerarse en tres contextos sucesivos: el de "descubrimiento", en que un fenómeno se manifiesta a los sentidos y comprensión del investigador, el de "justificación", donde se formulan hipótesis, se elabora una

teoría y se verifica en cierto ámbito, y el de "aplicación", que es donde interviene la responsabilidad humana y social.

Esta concepción, que permite una libertad académica casi absoluta, de alguna manera resume la posición de varios de los departamentos en esa época. El aseguramiento del nivel académico, la profundidad y el rigor científico, se lograban manteniendo un estrecho contacto con los centros de investigación del exterior, trabajando y publicando en sus revistas, formándose así, en un tiempo muy corto, un conjunto de científicos y un ambiente de investigación que tendía a satisfacer ampliamente la primera parte de los objetivos expuestos por Rolando V. García: "... crear esa Facultad de Ciencias de primer nivel internacional".

Rápidamente la Facultad de Ciencias comenzó a ser un interlocutor válido de aquellos centros, y quienes retornaban al país con sus doctorados, reforzaban este proceso. La motivación para los trabajos de investigación también, en gran medida, estaba dada por ese vínculo. Así, como el tema de moda en Física eran las partículas elementales, con la construcción de aceleradores cada vez más potentes en el exterior, éste era el tema predominante en el departamento correspondiente. Cuando esta tendencia comenzó a cambiar en los EEUU, en que el foco y las inversiones se desplazaron hacia la Física Nuclear, aquí comenzó a formarse un fuerte grupo en esa especialidad.

Así, el rumbo quedaba asegurado como lo era la navegación en la época previa a Colón: se lo lograba avistando permanentemente tierra firme. La "tierra firme" y los faros, para nosotros, eran esas instituciones del exterior. De esa manera, se aprendió a navegar en el mar de la ciencia en un tiempo brevísimo y con resultados óptimos en el



Rolando García y Manuel Sadosky, decano y vicedecano de la FCEyN hasta la Noche de los Bastones Largos

aspecto que nos ocupa. Pero la crítica era que seguíamos las tendencias dictadas en el norte, con escasa relación con nuestros problemas

Pero, ¿dónde queríamos ir? Esto estaba implícito en el complemento de aquel objetivo: "...que pudiera contribuir a la Nación". Ahí radicaba el núcleo de la discusión. ¿En qué se reflejaba esa contribución? ¿Sólo en la formación de nuevos profesionales, cuya valoración estuviera determinada por publicaciones en revistas extranjeras con referato? Por supuesto que esto no era uniforme en todos los departamentos, puesto que algunos, por su naturaleza, tenían una vinculación más estrecha con la realidad productiva y económica. Pero era un rasgo distintivo.

Es evidente que a una institución cuyos objetivos, principios y normas de organización y de evaluación de sus integrantes están marcadas por un modelo que está a la zaga de las tendencias de los países centrales, no se le puede exigir un rol que trascienda aquello para lo cual está conformada. Le faltarían las dimensiones que le permitieran jugar un papel importante en el desarrollo de las fuerzas productivas y en la solución de problemas en nuestro país.

Sin embargo, esto fue previsto, evidentemente, al haberse creado, por un lado, el Instituto de Cálculo, y, por el otro, definido el proyecto del Instituto Tecnológico de la UBA.

El Instituto de Cálculo

No nos referiremos aquí a 'Clementina', por cierto un avance extraordinario para la época, sino al concepto que subyacía en su creación. Basta mencionar los grupos que lo conformaban: Economía Matemática, Investigación Operativa, Estadística, Mecánica Aplicada, Análisis Numérico y Sistema de programación e Ingeniería Electrónica.

Los dos primeros eran dirigidos por Oscar Varsavsky, a quien mencionáramos como el otro polo de la polémica, que orientó el trabajo de investigación hacia temas de desarrollo

social, con objetivos que explícitamente mencionaba como políticos, no en la concepción partidaria, puesto que era relucante a la militancia en ese aspecto, sino a la transformación social mediante la búsqueda de soluciones posibles a sistemas económico-sociales que tendieran a una sociedad más justa e igualitaria para sus habitantes. Proponeía que las matemáticas, por ejemplo, desarrollaran sus métodos específicos para enfocar este tipo de problemas.

Aquí hay una idea muy profunda. Considerando que las ciencias no cubren en forma densa el espacio de la realidad, y que probablemente no lo harán nunca, es el ser humano quien elige qué caminos transitar. Lo que Varsavsky intentaba era crear lo que aquí llamaremos "contexto de motivación", previo a los ya mencionados de descubrimiento, justificación y aplicación (2). Es decir, crear los ámbitos y condiciones adecuadas para orientar el rumbo general de la ciencia al servicio del ser humano desde el inicio. Enfocar el objetivo final para orientar el inicio de la acción.

Frente a la investigación científica cuya motivación sea la aplicación (vuelvo a usar este término en el sentido de contexto, pues con fundadas razones no me parece apropiado hablar de "ciencia aplicada") existía el temor de que el nivel de profundidad pudiera bajar. Según Manuel Sadosky, "Él (por Varsavsky) decía que había que hacer las cosas teniendo en cuenta las necesidades de la gente. En eso estábamos de acuerdo. Pero el riesgo es bajar el nivel. Él se mantenía en un nivel alto. Tenía buena formación"(3).

De hecho, Oscar Varsavsky dio un gran impulso al uso de los modelos matemáticos y, asociado con ellos, al cálculo, simulación y experimentación numérica, temas que, por supuesto, también se desarrollaban en los otros grupos del Instituto de Cálculo.

Para ejemplificar, relataré aquí un ejemplo que muestra que lo útil no quita lo riguroso. En el grupo de Mecánica Aplicada, conducido por el Ing. Mario Gradowczyk, y en el que también se desempeñaban Hugo Folguera y Enrique Riesler, se encaró el problema de "lechos

Los estudiantes

El estudiantado, que por entonces estaba dividido esencialmente en tres orientaciones (reformistas de izquierda con orientación marxista, reformistas liberales y humanistas) cada uno a su manera acompañó el proceso que se vivió en la facultad. En palabras del entonces vicedecano, Dr. Manuel Sadosky, "La cosa más importante es que los estudiantes de aquella época comprendieron el valor de una buena facultad, en la que se enseñara bien y aprendieran bien, y nos apoyaron en la formación de buenos científicos"

móviles", es decir, aquellos formados por partículas que pueden ser arrastradas por una corriente fluida. Este tema tiene gran importancia en la erosión de las costas marítimas o fluviales, y que, por entonces, poseía un interés práctico particular: el cálculo de la fundación de los pilotes del puente Zarate-Brazo Largo, para tener en cuenta la socavación por arrastre del lecho.

Gradowczyk desarrolló un modelo basado en la mecánica de fluidos no newtoniana, logrando un aporte muy significativo en la teoría de este tipo de fluidos, que aun hoy es considerado básico para tratar este tipo de problemas.

La experiencia no se agota allí, sin embargo. Este trabajo hubo de ser validado antes de aplicar sus conclusiones. Se lo hizo en forma indirecta, pues el modelo preveía la aparición de "ripples", es decir, perturbaciones en el lecho que se propagan como ondas cinemáticas. Para ello se utilizó el excelentemente dotado laboratorio de hidráulica de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de la Republica, en Montevideo, que dirigía su Decano, el Ing. Oscar Maggiolo.

Este caso vale también para mostrar cómo la interdisciplina se manifestaba en forma natural en este enfoque: la naturaleza es una fuente inagotable de fenómenos que no son exclusivamente físicos, matemáticos o ingenieriles, y que requieren un abordaje interdisciplinario. Eso sí, normalmente se derivan de aquí temas que suelen resultar desa-



fiantes para los especialistas, abriéndose rumbos novedosos para la investigación de sus fundamentos. Quienes hayan trabajado en emprendimientos productivos probablemente reconozcan estos conceptos como familiares.

El Instituto Tecnológico

El aire fresco que trajo el Instituto de Cálculo estaba siendo ampliado con la formación del Instituto Tecnológico de la UBA: en la sesión del Consejo Directivo del 13 de noviembre de 1965, por resolución N° 2890, se crea una comisión formada por 4 miembros (los Drs. David Jacovskis, Amílcar Herrera, Oscar Varsavsky y el Ing. Zanetta) para coordinar el esfuerzo de creación del mismo en el ámbito de la universidad. Esto se concretaría bajo la dirección del Ing. Néstor Distéfano (4).

Puede decirse, entonces, que estaban dadas las condiciones para consolidar un robusto proyecto institucional, en el que quienes estudiábamos en aquella época pudimos, en mayor o menor medida, vincularnos conceptualmente con una forma de hacer ciencia en ámbitos no académicos, aceptando en forma bastante natural la interdisciplina, el abordaje de problemas complejos y con motivación en la producción de conocimientos para un manejo autónomo de proyectos científico-tecnológicos con proyección en nuestra sociedad.

Es decir, aquella Facultad también tuvo el germen de una experiencia de desarrollo científico de muy buen nivel a partir de problemas que no estaban inspirados en problemas de los países desarrollados. Se pudo hacer ciencia de la buena y al mismo tiempo “contribuir a la Nación”.

En plazos más largos que aquellos en que lograron desempeñarse, las actividades de estos institutos, con sus modalidades de producción distintas, debían incidir necesariamente en la creación de nuevas formas de evaluación del desempeño de los investigadores, de mayor riqueza que las puramente basadas en la publicación de papers, sin, por supuesto, descartar éstas, adecuándose así a las exigencias que plantea el servicio a la Nación.

Alguien ha dicho que la actividad del presente está sostenida por una cuerda tensada entre el pasado, considerado como historia “pensada” y el futuro, con sus proyectos, deseos y aún utopías. Un ejemplo valioso lo constituye la experiencia de la época a la que se hace referencia en este breve artículo, pudiéndose concluir que las tensiones generadas por los puntos de vista diversos y a menudo encontrados, si pueden canalizarse, dan lugar a un ambiente creativo donde se encuentran soluciones valiosas a situaciones como la actual, signada por grandes desafíos productivos, ambientales y sociales. ☺

(*) Físico, participó activamente en las organizaciones estudiantiles y de graduados durante la década de 1960, desempeñándose profesionalmente en los ámbitos académico e industrial.

Citas:

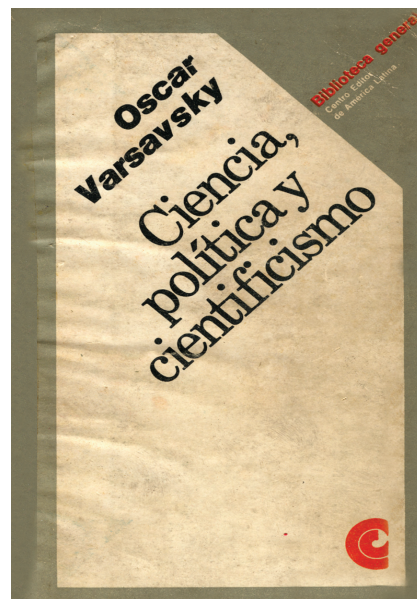
- (1) “A la búsqueda de nuevas utopías”. Discurso en ocasión del homenaje que le hiciera la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires al Dr. Rolando V García, 1999.
- (2) El autor considera estos “contextos” una forma de expresar un concepto muy complejo, que no refleja con propiedad la trama retroalimentada del quehacer científico-técnico, pero que es útil para ordenar los términos de una discusión.

(3) Citado por Cristina Mantegari, en “Estudio preliminar”, del libro “Ciencia, política y científicismo” de Oscar Varsavsky. Centro Editor de America Latina, 8ª. Edición, 2004, pág. 41.

(4) M. Gradowczyk, comunicación personal.

Agradecimientos:

El autor desea agradecer la posibilidad de discutir los temas expuestos (de cuya expresión aquí se hace responsable), a las siguientes personas: Mario Gradowczyk, Oscar y Andrés Folguera, Marcela Cichowolsky, Sara Rietti, Carlos Borches y Eduardo Díaz de Guijarro.



Ciencia, política y científicismo. El libro de Varsavsky fue de lectura ineludible entre los científicos que cuestionaban el valor neutral de la ciencia.

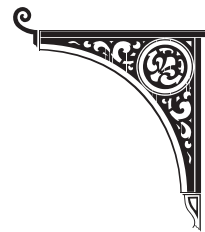
Exactas en la Manzana de las Luces

El objetivo del Instituto de Investigaciones Históricas de la Manzana de las Luces, creado en 1977, es fomentar la investigación y la divulgación de los hechos y acontecimientos históricos sucedidos en dicho solar. La Manzana de las Luces no solo fue sede de las primeras instituciones nacionales, sino que en ella se formaron personajes destacados de la vida pública nacional y en sus recintos sucedieron acontecimientos que tuvieron una importancia fundamental en la historia argentina, sin olvidar que en ella subsisten testimonios de la arquitectura de los siglos XVII, XVIII, XIX y XX.

Parte de esta arquitectura y de esta historia pertenece a la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales y, afortunadamente, los miembros del IIHML a propuesta de su Presidente Lucía Gálvez y su Vicepresidente Carlos Moreno, aceptaron la incorporación de los Dres. Leonardo Zayat y José Sellés-Martínez, miembros fundadores del Programa de Historia de la Facultad. De este modo se inicia una relación de colaboración que se espera sea fructífera para ambas instituciones.

En el acto de admisión de los nuevos miembros, el IIHML ofreció un conjunto de publicaciones para ser incorporadas a la biblioteca del Programa de Historia de la FCEyN las que agradecemos mucho y con posterioridad se realizó una visita al túnel colonial al que se accede desde el Colegio Nacional de Buenos Aires, la que resultó sumamente interesante. ☺

José Sellés-Martínez



Una carta imprevista

El desparramo de golpes que la Guardia de Infantería le propinó a estudiantes y docentes de Exactas el 29 de julio de 1966 generó para el Gobierno Nacional un escándalo internacional no calculado.

Ni las autoridades del Ministerio del Interior, ni comisarios ni generales previeron que entre los universitarios estaba el matemático del MIT Warren Ambrose, autor de una carta que dió vuelta al mundo denunciando lo que ya comenzaba a llamarse La Noche de los Bastones Largos.

Carta al Editor
The New York Times, New York

Estimados señores:

Quisiera describirles un brutal incidente ocurrido anoche en la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires y pedir que los lectores interesados envíen telegramas de protesta al presidente Onganía.

Ayer el Gobierno emitió una ley suprimiendo la autonomía de la Universidad de Buenos Aires y colocándola (por primera vez) bajo la jurisdicción del Ministerio de Educación. El Gobierno disolvió los Consejos Superiores y Directivos de las universidades y decidió que de ahora en adelante la Universidad estaría controlada por los Decanos y el Rector, que funcionarían a las órdenes del Ministerio de Educación. A los Decanos y al Rector se les dio 48 horas de plazo para aceptar esto. Pero los Decanos y el Rector emitieron una declaración en la cual se negaban a aceptar la supresión de la autonomía universitaria.

Anoche a las 22, el Decano de la Facultad de Ciencias, Dr. Rolando García (un meteorólogo de fama que ha sido profesor de la Universidad de California en Los Ángeles), convocó a una reunión del Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias (compuesto de profesores, graduados y estudiantes, con mayoría de profesores) e invitó a algunos otros profesores (entre los que me incluyo), a asistir al mismo. El objetivo de la reunión era informar a los presentes sobre la decisión tomada por el Rector y los Decanos, y proponer una ratificación de la misma. Dicha ratificación fue aprobada por 14 votos a favor, con una abstención (proveniente de un representante estudiantil).

Luego de la votación, hubo un rumor de que la policía se dirigía hacia la Facultad de Ciencias con el propósito de entrar, que en breve plazo resultó cierto. La policía llegó y sin ninguna formalidad

exigió la evacuación total del edificio, anunciando que entraría por la fuerza al cabo de 20 minutos (las puertas de la Facultad habían sido cerradas como símbolo de resistencia –aparte de esta medida no hubo resistencia). En el interior del edificio la gente (entre quienes me encontraba) permaneció inmóvil, a la expectativa. Había alrededor de 300, de los cuales 20 eran profesores y el resto estudiantes y docentes auxiliares. (Es común allí que a esa hora de la noche haya mucha gente en la Facultad porque hay clases nocturnas, pero creo que la mayoría se quedó para expresar su solidaridad con la Universidad).

Entonces entró la policía. Me han dicho que tuvieron que forzar las puertas, pero lo primero que escuché fueron bombas, que resultaron ser gases lacrimógenos. Al poco tiempo estábamos todos llorando bajo los efectos de los gases. Luego llegaron soldados que nos ordenaron, a los gritos, pasar a una de las aulas grandes, donde nos hizo permanecer de pie, con los brazos en alto, contra una pared. El procedimiento para que hiciéramos eso fue gritarnos y pegarnos con palos. Los golpes se distribuían al azar y yo vi golpear intencionalmente a una mujer –todo esto sin ninguna provocación. Estoy completamente seguro de que ninguno de nosotros estaba armado, nadie ofreció resistencia y todo el mundo (entre quienes me incluyo) estaba asustado y no tenía la menor intención de resistir. Estábamos todos de pie contra la pared –rodeados por soldados con pistolas, todos gritando brutalmente (evidentemente estimulados por lo que estaban haciendo –se diría que estaban emocionalmente preparados para ejercer violencia sobre nosotros). Luego, a los alaridos, nos agarraron a uno por uno y nos empujaron hacia la salida del edificio. Pero nos hicieron pasar entre una doble fila de soldados, colocados a una distancia de diez pies entre sí, que nos pegaban con palos o culatas de rifles y que nos pateaban rudamente en cualquier

parte del cuerpo que pudieran alcanzar. Nos mantuvieron incluso a suficiente distancia uno de otro de modo que cada soldado pudiera golpear a cada uno de nosotros. Debo agregar que los soldados pegaron tan brutalmente como les era posible y yo (como todos los demás) fui golpeado en la cabeza, en el cuerpo, y en donde pudieron alcanzarme. Esta humillación fue sufrida por todos nosotros –mujeres, profesores distinguidos, el Decano y Vicedecano de la Facultad, auxiliares docentes y estudiantes. Hoy tengo el cuerpo dolorido por los golpes recibidos pero otros, menos afortunados que yo, han sido seriamente lastimados. El profesor Carlos Varsavsky, director del nuevo Radioobservatorio de La Plata, recibió serias heridas en la cabeza, un ex secretario de la Facultad (Simón) de 70 años de edad fue gravemente lastimado, como asimismo Félix González Bonorino, el geólogo más eminente del país.

Después de esto, fuimos llevados a la comisaría seccional en camiones, donde nos retuvieron un cierto tiempo, después del cual los profesores fuimos dejados en libertad sin ninguna explicación. Según mi conocimiento, los estudiantes siguen presos. A mí me pusieron en libertad alrededor de las 3 de la mañana, de modo que estuve con la policía alrededor de cuatro horas.

No tengo conocimiento de que se haya ofrecido ninguna explicación por este comportamiento. Parece simplemente reflejar el odio para mí incomprensible, ya que a mi juicio constituyen un magnífico grupo, que han estado tratando de construir una atmósfera universitaria similar a la de las universidades norteamericanas. Esta conducta del Gobierno, a mi juicio, va a retrasar seriamente el desarrollo del país, por muchas razones entre las cuales se cuenta el hecho de que muchos de los mejores profesores se van a ir del país.

Atentamente,

Warren Ambrose

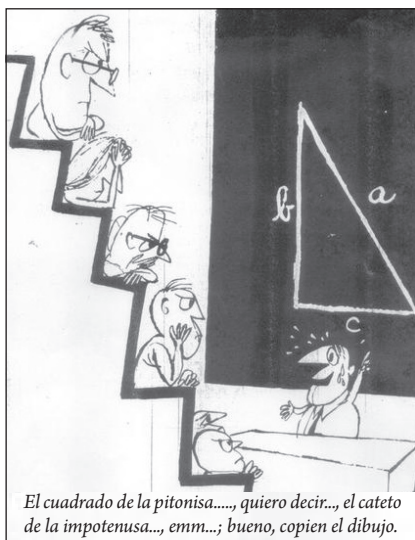
Los palos de los humoristas

Uno de los mayores méritos de los humoristas gráficos es el de capturar la "sensación social" de un suceso. Estas "sensaciones" no relatan con rigurosidad los hechos, ni analizan causas o consecuencias, pero reflejan con claridad cual era la visión del común de la gente respecto de los sucesos nacionales.

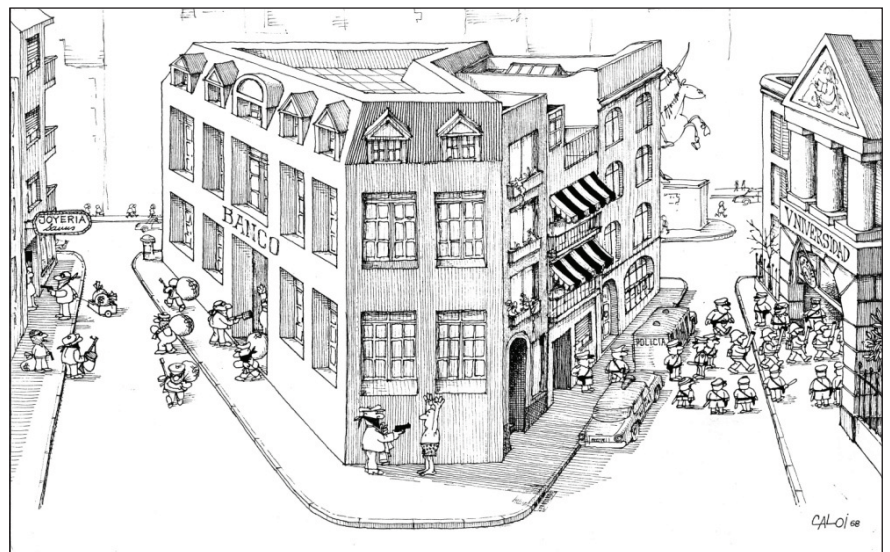
Hacia el año 66, la universidad y, especialmente, los estudiantes eran criticados por su "excesiva politización", al punto que el mismo Illia había manifestado en ocasiones su intención de intervenirla. Sin embargo, cuando el hecho en cuestión se produjo la sociedad se solidarizó con los universitarios, tal vez impulsados por la inusitada violencia con que actuaron las fuerzas militares.

Las renuncias masivas de profesores dejaron la imagen de una UBA destruida, vaciada de profesores competentes y con autoridades empeñadas en su destrucción. Esta sucesión de "sensaciones" quedo registrada en los chistes de los semanarios y revistas de la época. ☺

Marcelo Luda



Luego de la renuncia masiva en la FCEyN la calidad docente se vio resentida como lo denuncia esta viñeta aparecida en la Revista Primera Plana.



Las preocupaciones policiales de la época son señaladas por el humorista Caloi.



Numerosas viñetas de la década de 1960 apuntan a la "excesiva politización" de los ámbitos universitarios.